



BATALLA DEL PUERTO DE EL CARMEN

CREO de particular interés insertar a continuación el parte que alude a la batalla decisiva, que dió por resultado la derrota de la columna orozquista, mandada por el cabecilla José Inés Salazar, y que tuvo lugar en las sinuosas gargantas del puerto de El Carmen. El parte a que me refiero lo suscribe el entonces teniente coronel D. Pablo González.

«Ciudadano Gobernador del Estado. — Saltillo, Coahuila.

»Tengo la honra de informar a usted sobre las operaciones efectuadas por las fuerzas de mi mando en la función de armas que tuvo lugar a la entrada Oeste del puerto de El Carmen, el día 6 de los corrientes. Después de nuestro regreso a Monclova, y ya en esta ciudad, como jefe jerárquico militar el señor teniente coronel Ignacio Morelos Zaragoza, le fué advertido a dicho jefe la conveniencia de que a la mayor brevedad posible se dispusieran las defensas del puerto de El Carmen, como el lugar por donde de preferencia intentarían los forajidos de Salazar, que estaban en Cuatro Ciénegas, hacer su incursión sobre nuestras posiciones de este lado de dicho puerto. Comprendiendo en el acto el refe-

rido jefe Ignacio Morelos Zaragoza la urgencia de esa medida, dispuso que saliera yo con todo el efectivo que tenía disponible a resguardar el puerto de El Carmen. Este movimiento lo efectué el día 5 del actual, llevando conmigo todo el efectivo de que pude disponer, que fué de ciento ochenta hombres de caballería, porque el resto de mi fuerza lo tenía custodiando otro punto que podría ser amagado por el enemigo, y una pequeña parte que dejé en el cuartel.

»Con este número de tropa salí de esta ciudad el referido día 5, a las ocho a. m., llegando a la Villa de Nadadores a la una p. m., en donde se hizo alto para comer y refrescar el ganado.

»Allí se me informó que por el rancho del Coyote se había avistado alguna tropa; pero sin dar oído a esta información, seguí adelante hasta el puerto de El Carmen, adonde llegué a las seis p. m., haciendo alto en la entrada occidental de dicho puerto. En este paraje, después de establecer puestos de vigilancia en todos los sitios de entrada, pernoctamos sin novedad.

»A la mañana siguiente, como a las siete a. m., ordené un avance por el camino de Rancho Nuevo, con objeto de reforzar la posición y esperar la aproximación del enemigo para reconocerlo. Nos encontramos una avanzada de éste, compuesta como de sesenta hombres, que al aproximarse a nosotros a una distancia como de 200 pasos, poco más o menos, les hicimos una descarga, matándoles dos hombres. En el acto retrocedieron, replegándose del lado del puerto de El Apache. Poco después se avistaba el grueso de la columna enemiga, avanzando sobre nosotros, que ya habíamos tomado muy buenas posiciones, principiando el fuego. Inmediatamente pedí refuerzos a Monclova, los que no tardaron en llegar. A las once a. m., el teniente coronel Serafín Hernández, con cuatrocientos infantes del 23.º batallón de la columna del general Trucy Aubert, entró desde luego

en acción; a las doce m., el coronel Castro, con doscientos infantes del batallón Auxiliares de Nuevo León, y a la una p. m., el propio general Trucy Aubert, con el resto de su columna y su artillería, compuesta de cuatro cañones de tiro rápido y seis ametralladoras, siendo en esos momentos todo nuestro efectivo de combate como de mil trescientos ochenta hombres, contando la fuerza del general Trucy Aubert, parte de la de Morelos Zaragoza y la mía.

»Por su parte, el enemigo se presentaba fuerte como de dos mil combatientes, con una pieza de artillería que emplazaron en el centro de una labor que está frente a las lomas de la entrada del puerto de El Apache; pero no nos causó daño alguno.

»Como a las dos de la tarde el fuego se hizo general, teniendo yo posiciones en las lomas que defienden la entrada del puerto de El Apache, hizo el enemigo un intento de tomarlas; pero fué rechazado, ayudados nosotros por el fuego de la artillería federal, que estuvo muy certero. Entonces verifiqué un avance hacia el poblado de Sacramento, logrando hacer retroceder un grupo del enemigo, al que le hicimos ocho muertos y le quitamos un carro de provisiones de boca, ocho caballos, cuatro mulas, monturas, algunas carabinas, dos sables y algunos documentos y cartas, que entregué al general Trucy Aubert.

»Como a las cinco p. m., me ordenó el general Trucy Aubert que con doscientos hombres flanqueara al enemigo por el rumbo de Rancho Nuevo, con objeto de envolverlo, conteniéndolo dentro de la zona de fuego de artillería; movimiento que ejecuté cuando ya, como a las seis p. m., el enemigo abandonaba sus posiciones, huyendo en el más completo desorden por el camino de Cuatro Ciénegas.

»Debo decir también que, a la salida de Cuatro Ciénegas de la columna rebelde, se desprendió de ésta el cabecilla Flores Alatorre, con cuatrocientos hombres, y tomó por el rumbo

del mineral La Reforma, siguiendo por el rancho de Santa Mónica, con dirección a Castaño, sobre el Ferrocarril Internacional, tal vez con intención de cortar éste y la vía telegráfica. Llegaban ya al rancho Las Delicias, muy cerca de Castaño, cuando recibió el parte de la derrota de Salazar, y retrocedió violentamente a incorporarse a éste.

»Las fuerzas de Guajardo y Santos Mendiola custodiaban la entrada del puerto de Viborillas.

»Lo fuerte del combate había durado cuatro horas, y al huir el enemigo, dejó en el campo como cien muertos, llevándose un gran número de heridos a Cuatro Ciénegas.

»Las fuerzas federales tuvieron ocho muertos y tres heridos, contando dos del 56.º de Rurales, estando entre los heridos el teniente coronel Hernández y dos oficiales. Nosotros sólo tuvimos cuatro heridos. Por la noche acampamos en nuestras posiciones del Puerto; otro día, a las siete de la mañana, salí con mi fuerza en persecución del enemigo, que no se detuvo más que breves momentos en Cuatro Ciénegas, huyendo para el camino de Jora; pero yo, ignorando lo acelerado de esas fugas, hice alto en San Juan, vigilando las entradas de este puerto en Santa Fe y La Salada. Allí pernocté al día siguiente, y al siguiente día marché a la ciudad de Cuatro Ciénegas, adonde llegué sin más novedad que el haber encontrado en el camino dos forajidos retrasados, sobre los que hice fuego. A las once a. m., inmediatamente a mi llegada a Cuatro Ciénegas, salí para Jora, llegando a este punto cuando la fuerza de Flores Alatorre, que iba a la retaguardia de Salazar, se internaba en el Puerto. Hice alto, y al siguiente día regresé a ciudad Cuatro Ciénegas, encontrándome en el camino al jefe Guajardo, que con una fuerza se dirigía, por orden del general Aubert, a tomar posesión del puerto de Jora y del rancho de El Rosario.

»El comportamiento de mi tropa, no obstante ser toda de

nueva formación, ha sido bueno, y hago especial mención de los capitanes Gaspar Cantú, Carlos Osuna, Aureliano Esquivel, Antonio Maldonado, Rafael Castilla y Esteban Falcón.

»La derrota y desastrosa retirada por el desierto de la horda de Salazar, salvó, sin duda, a todas estas poblaciones, del Distrito, del saqueo y los desmanes que cometieron en ciudad Cuatro Ciénegas.

»Lo que tengo la honra de comunicar a usted, protestándole mi más distinguida consideración y respeto.

»Monclova, Mayo 18 de 1912.

P. GONZÁLEZ.»

Los partes oficiales de los hechos de armas verificados en Los Divisaderos y en el puerto de El Carmen, y que se insertan en esta obra para dar fuerza a la verdad histórica, han sido tomados de la colección del Periódico Oficial del Estado de Coahuila, correspondiente al año de 1912. Analizando estos documentos al amparo de un riguroso espíritu de crítica imparcial, estudiándolos en comparación con otros documentos que versan sobre la misma materia, y en posesión de datos que me han sugerido testigos presenciales, y muy especialmente el hoy general de división D. Pablo González, encuentro en los aludidos documentos algunas omisiones o inexactitudes que es de justicia rectificar, para depurar los acontecimientos y fijar, de una vez por todas, la verdad histórica. En el parte relativo a la batalla de Los Divisaderos se asienta que el entonces teniente coronel Pablo González llegó al lugar de los acontecimientos a las diez de la noche del día primero de Mayo, en los precisos momentos en que el enemigo flanqueaba el ala derecha por entre las posiciones de Treviño y Osuna; que el mencionado jefe, mal orientado, por un momento no supo qué hacer, recibiendo y mandando tiros en todas direcciones, y por últi-

mo, que cuando las fuerzas se retiraron a El Anteojo, ya se encontraba allí el teniente coronel Pablo González.

En el parte de referencia se omitió decir que el teniente coronel González, con su escuadrón, impidió el flaqueo que estaba verificando el enemigo, y que gracias al empuje decidido de sus soldados se abrió el paso que las fuerzas del señor Carranza necesitaban para su retirada, no para ser envueltas; que el leal revolucionario fronterizo desalojó al enemigo de una loma estratégica que ocupaba entre las posiciones de Osuna y Treviño, lugar que el mismo enemigo logró rodear luego, aprovechando el retiro del grueso de las fuerzas, quedando González sumamente comprometido y viéndose obligado a sostener, durante cuatro horas, un combate tan desesperado como desigual, logrando a la postre salir con sólo diez y seis hombres de los ochenta que llevaba. En esta memorable acción de armas, el teniente coronel González fué tocado por dos balas: una en la cabeza y otra en el costado izquierdo, pasándole, además, una bala el ala del sombrero. Su participación personal fué tal, que la cantidad de disparos hechos con carabina le inflamó notablemente el hombro derecho, de lo cual y de su herida tuvo que ir a curarse a Monclova, bajo el cuidado del facultativo D. Luis G. Cervantes.

La inexactitud capital consiste en decir que D. Jesús Carranza, con sus fuerzas, al llegar a El Anteojo encontró allí a González; lo que era imposible desde el momento que quedó rodeado del enemigo, y del que logró librarse después de cuatro horas de lucha formidable. La verdad es que don Pablo González fué quien encontró a sus compañeros de acción de esta lucha, al llegar a El Anteojo, el último, con los pocos supervivientes del combate.

En el parte oficial de referencia a la batalla librada en el puerto de El Carmen, documento interesante, pero publicado de una manera incompleta, existe la lamentable omisión de todo lo relativo a la primera parte de la lucha, que fué la

que sostuvo el teniente coronel Pablo González con sus Auxiliares de Coahuila, en número de ciento ochenta. En el documento se dice que desde que el enemigo fué descubierto, el jefe de los Auxiliares mandó pedir refuerzo en las primeras horas del día, y sólo se describe la batalla desde la hora en que comenzaron a llegar los refuerzos del general Trucy Aubert. Para que se tenga un conocimiento completo de esta acción de armas, la parte mutilada de este documento, publicado en el Periódico Oficial de Coahuila, puede resumirse diciendo que desde las nueve de la mañana del día de la lucha, el teniente coronel Pablo González estuvo combatiendo furiosamente y deteniendo con ciento ochenta hombres, en la loma de El Apache, cerca de la entrada del puerto de El Carmen, el avance de los dos mil hombres que lo atacaban, a las órdenes del jefe enemigo José Inés Salazar. Este primer incidente de la lucha, muy desigual por la gran diferencia de los elementos de combate, tuvo una gran importancia militar, como que se obligó al enemigo a hacer un gran consumo de parque, teniéndolo escaso para cuando llegaron las tropas de refresco de Trucy Aubert, lo que vino a facilitar extraordinariamente la victoria.

Mi deber de historiador imparcial de la gran Revolución constitucionalista, me ha obligado a hacer hincapié en las omisiones e inexactitudes de que adolecen los documentos oficiales aludidos, ya que al escribir la presente obra sólo me ha inspirado el ardiente deseo de juzgar a los hombres y a los acontecimientos únicamente al amparo de la verdad histórica; pero nunca bajo la influencia de las pasiones políticas, que generalmente orillan a las grandes injusticias. Hecha esta digresión, con el fin de depurar acontecimientos y completar hechos, procedo a reanudar mi trabajo.

